

From Luis Portillo,
34 Bush Grove, STANMORE,
Middx.

To

Don Manuel de Irujo,
48, rue Singer,
P A R I S.

11

Queridísimo Don Manuel:

Jubilado, por fin; y, todavía -y acaso ya nunca- ni mucho ni poco jubiloso. He ahí dos palabras que emergen de una misma raíz etimológica, como hermanas gemelas, y divergen tanto que llegan a contraponerse en antagonismo casi fratricida. Por el momento al menos, el ocio forzado está acentuándose una depresión de ocaso que casi anula no ya sólo la esperanza sino también la apetencia de aurora. Para lo que yo quisiera hacer -crear literariamente algo entrañablemente mío- es ya tarde. Toda la vida se me ha esfumado en ansia de tiempo libre. Ahora dispongo de tiempo pero carezco de acuciante perspectiva, de ilusión lozana y de energías. Estoy sintiéndome abrumado por un cúmulo de años de tensa redención de engendros ajenos, los más de ellos apenas viables. "¡Tengo una cansera!" - como escribía Vicente Medina.

Vd. pensará que a quién se lo cuento. Pues a Vd., y con plena consciencia. A quien encarna privilegiado temple vitaliciamente inmarcesible. Desde que le conozco, cuandoquiera que estrecho su mano y reparto con Vd. se reitera mi sentir de emerger revitalizado, como de un baño a la par refrigerante y superlativamente tónico. ¡Dios se lo pague!

Pero es que, por otra parte, no me puse a escribir con ánimo de contarle cosa alguna, sino de pedirle un favor. Lo que antecede es un exordio brotado ex abundantia cordi.

Punto y aparte, con cercén, además, de la cauda de la hoja precedente. Insistía en cometer faltas mecanográficas, y resolví cortar para proseguir cuando me fuera dable hacerlo con nervios más dócilmente mesurados.

El favor a que aludo está ya medio otorgado por su parte. La carta que Vd. me dirigió, y no aparecía, sí que estaba en casa; y sobre la misma mesa del teléfono donde yo la busqué insistentemente en vano. Lo sucedido fue que alguien, no Cora, la había celado deslizándola al interior de un sobre grande, y en compañía con alguna otra, donde estuvieron a tan buen recaudo que no aparecieron sino al cabo de varios días.

Mientrastanto, yo he escrito largamente a Sir Peter Gretton -el señor que escribe un libro "on the maritime aspect of the Spanish Civil War"- narrándole mis vivencias en varias de las Colonias de Niños Vascos. Pero su sucinta información, que agradece mucho, no le basta.

Quiere saber también por qué a los niños no se les deparó asilo en otras zonas del territorio republicano, a fin de poder replicar justificativamente a la Fundación "Save the Children" que se mostró "strongly opposed", en un principio, "to moving the children from Spain", si bien luego cooperó a traerles a Inglaterra. (Yo le digo que implica carencia de imaginación el haber incido en creer que hubiera zona alguna, durante el embate cainita, exenta de riesgo grave para los niños ni sobrada de recursos para sustentarlos; que por aquel entonces todo era ~~flagrantemente~~ precario y que, a más de los bombardeos, Madrid y Barcelona no disponían ni siquiera de suficientes medios de transporte para acarrear desde los campos medios de nutrir a sus respectivas acrecentadas poblaciones. ¿Se le ocurre a Vd. algo que agregar a lo que yo digo, o alguna observación con que matizarlo?)

Desea saber, asimismo, no sólo cuántos niños permanecieron en Inglaterra tras de la última repatriación (eso ya lo sabe, porque Vd. lo consignaba en su carta: 417) sino también cuál fue la cifra de los que retornaron, "and what happened to them". El estuvo en Bilbao el otoño pasado y trató de localizar a algunos de los que fueron "niños vascos refugiados en Inglaterra", pero falló en tal empeño.

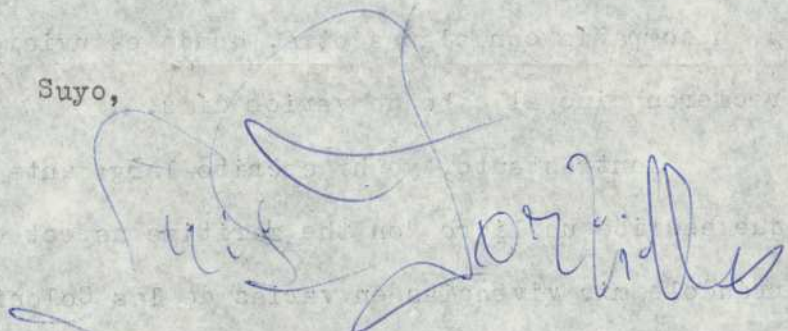
Me parece, creo que lo insinúa, que le agradecería comparar las emigraciones de los niños de Euzkadi a Inglaterra, Rusia y Bélgica, respectivamente. (¿Podría el Gobierno de Euzkadi mismo, facilitar datos a tal propósito? Y, en el supuesto de poder hacerlo, lo estimaría discreto? Claro que, al fin y al cabo, ya todo es historia.) ¿Quiere Vd. consultar este último punto con el Presidente?

P.T.O.

No sé si recordará Vd. que, en el curso de nuestro último lunch juntos, le pregunté si conocía al Dr. Letermendia, en la actualidad residente en Oxford, que fue quien sugirió a Sir Peter el que se dirigiese a mí. Vd. me respondió que no sabía quién fuera. ¿Le conocerán Leizaola o alguno de los miembros del Gobierno? ¿Quiere Vd. indagarlo?

Con un saludo a todos ello y un fervido Gora Euzkadi, mi cordialísimo abrazo para Vd.

Suyo,

A large, stylized handwritten signature in blue ink, which appears to read "Luis Portillo". The signature is written over a faint, circular blue stamp or watermark.

Esa P revela gráficamente el estado de mis nervios. Y casi lo celebro, porque ello me da pie para agregar que Sir Peter me dice que ha venido sufriendo de "Eagletonia" y, a su vez, añade: "as I now call it, though I avoided shock treatment. A Basque Doctor has put me right! with drugs". Presumo que el Doctor vasco debe ser el propio Letermendia.